

AÑO II.—NUMERO 464

Madrid, lunes 12 de Junio de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

LA LEY DE ASOCIACIONES IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR

Ya sabrás, lector, que corre gran peligro la religión de tus mayores. Ese impio Satan que se llama Canalejas proyecta el exterminio total de curas, frailes y monjes. Una rítonela ley de Asociaciones servirá de adecuado instrumento a tan diabólicos planes; y pronto, si Dios no lo remedia, no va a quedar en esta clásica tierra del catolicismo y el garbanzo ni restos de ideas religiosas.

Pero el buen Dios, que vela por los suyos, aunque a veces se duerme, no quiere permitir tal desahucio y ha enviado a informar en las Secciones del Congreso buen golpe de animosos paladines, ardientes cruzados de la fe y provincianos casi todos. No vieron los novísimos milicianos de Jesús lo mismo que Godofredo o el Ermitaño; antes bien, envuelven sus personas en trajes de irreprochable corte inglés, en prosaicas americanas muy cumplidas y de colgantes bolsillos, y en raquíticos gabanes veraniegos. Por fuera son iguales todo el mundo; pero allá en sus templados corazones arde viva la llama de la fe, capaz de todo heroísmo. Vienen bravos, decididos, osados, resueltos, elocuentes. En el combate por su Dios se muestran dignos de mejores tiempos, acreedores a una nueva gloria.

Sentado en incómoda banqueta presencié parte de la lucha. La impiedad y el espíritu católico parecían estar representados en la liza por los fieros bigotes de Zancada. Contra ellos se dirigían los más rudos apóstoles de la milicia cristiana; en ellos se fijaban irritados los ojos de los nuevos paladines.

Los pios defensores de Dios y de los frailes y monjes formaban legión innumerable. Los que tuve la dicha de escuchar fueron sólo tres o cuatro; pero allí estaban los demás dispuestos a todo linaje de retóricas bravuras cuando les llegara el turno. Confieso que al principio la batalla tuvo puntas y ribetes de aburrida.

Luego el heroísmo comprimido de aquellos cruzados de provincias comenzó a caldar el ambiente. Flotaba en el aire del salón suave olor de santidad y místico aroma de leyenda. Olía también a mal tabaco y un poquito a sacristía.

El largo desfile monótono de frases hechas y lugares comunes se iba haciendo insostenible. Las mismas tonterías instantáneas, dichas distintas veces produciendo dolor de cabeza. Sin embargo, una fuerza misteriosa me retuvo en el banquillo del tormento. En los rostros sudorosos se pintaba una rara ansiedad, presagio de algo grande. Y por fin lo grande vino.

En el sillón de los informantes vi, asombrado, sentarse a un buen señor absolutamente inverosímil.

Según dijo al comienzo del discurso, venía del lejano rincón de una provincia lejana. De no afirmarlo, su boca hubiera bastado ver su indumentaria ridícula para asegurar que procedía del fin del mundo. Vestía un largo gabán negro y pelucho, amplísimos calzones negros con grandes rodilleros relucientes, botas negras, guantes negros y hongo negro. Sus ojos eran también negros, negra la descuidada barba y los lacios bigotes, negros los cuatro escasos pelos erizados que sobre la gran calva se advertían.

Empezó su informe el buen señor saludando a la Comisión en estilo gongorino. Su voz era al principio fuerte, recia, llena y rotunda como un trueno. Pintó con negros colores, ¿cómo no?, la situación de la patria, alejada de su Dios, perseguidora de la Iglesia.

Al asegurar males sin cuento a esta nación desventurada, sus brazos se agitaban furiosos, se crispaban, trágicas, sus manos. Gritaba, enrojecida la faz. Sudaba copiosamente. Se agitaba convulso en el asiento. Aquella voz de trueno, apocalíptica, ponía espanto en nuestras almas. En su inspirado arrebato semejaba al irritable Jehová cuando bajaba al Sinaí a mentarles la madre a los hebreos.

Habló así largo tiempo el buen señor, por lo que vino a ser a la vez apocalíptico y pesado. Luego comenzó a moderar sus impetuosos detractores. La voz dejó de tronar con la misma fuerza que antes. Recordaba alguna vez otra vez el agrio chillar de las verduleras reñidoras. Volvía breves momentos al tono grave y profundo, como si el orador metiera la boca en un puchero. En los momentos de emoción se le acababa el aliento y hacia ruidos discordantes y extraños de raro y perfecto parecido con el maullido desgarrador de los felinos cuando los pisan el rabo.

Era incansable el adalid de los pobrecitos frailes. Antes de que hubiera acabado, lo que sólo parecía largo exordio, se vio precisado a poner punto, dejando el sillón a otro correligionario. Emocionado y sudoroso le vi caer en brazos de los suyos. Un sacerdote gordo le abrazó hasta romperle las costillas. Por la faz inexpresiva del presbítero rodaban dos gruesos lagrimones.

¿Qué dijo el orador? ¿Cuáles fueron sus argumentos y razones?

Dicho sea en honor de la verdad, y aunque ello parezca raro, el orador no dijo nada.

El mérito del buen señor no consistía en sus ideas, que no tenía ninguna, sino en ser hombre representativo, en ser la encarnación de todas las frases hechas tan caras a los católicos. Decía entiendo yo de una manera aplastante. Agitaba las manos enguantadas con estudiada indignación. Jugaba maravillosamente con los cuatro lugares comunes que sus compañeros manejaron con ramplonería y torpeza. Bebía el agua azucarada como no sabía ha-

cerlo Demóstenes. Cuando su recio puño de paladín golpeaba enérgico la mesa, callábamos sobrecogidos de espanto sin atrevernos a nada.

Después de aquel discurso inolvidable, la causa de Satan podía darse por vencida. Los bigotes de Zancada parecían estremecerse de terror ante la próxima catástrofe.

El orador, orondo y satisfecho, salió al pasillo a respirar seguido de buen golpe de cruzados, que amenazaban aplastarle.

Yo, infimo escritor zuelo radical, me veía en un grave compromiso. Obligado a escribir unas cuartillas, comentario de las ideas expuestas por los informantes, me encontraba en la imposibilidad de cumplir la palabra empeñada, porque nadie había soltado ni la menor parte de una idea.

¿Qué hacer? ¿Iba a indignarme con los oradores porque no daban lo que no tenían? ¿Iba a faltar a mi palabra?

En esta angustiosa duda se me ocurrió la idea de decir lisa y llanamente lo que me había pasado. En lugar de un artículo sañudo contra los pios informantes ó de un silencio que me dejara mal ante los que sabían mi propósito, he preferido hacer lo que he hecho.

Que estos renglones mal trazados animen al lector a escuchar los pintorescos discursos de los nuevos cruzados de la causa. Y si les toca un buen señor como el mío y salen del salón sin tropezar con una idea, les aconsejo que tengan calma. Nada de indignarse y de dar gritos. Mejor es sonreír piadosamente y a modo de consuelo. Dejad que brote en vuestras almas la delicada flor de la ironía.

Leopoldo Alas Argüelles.

Llegada de turistas

BARCELONA, 11. Ha llegado el vapor *Thalys*, procedente de Génova, conduciendo cuarenta y cuatro turistas austriacos, quienes desembarcaron recorriendo la ciudad. Mañana marcharán a Gibraltár y Orán.



¡Aquí quisiera yo ver al Sr. Sanz y Escartín a todos los miembros de la Liga antipornográfica! La famosa Liga se quedaba en pocos meses sin un miembro para un remedio más ó menos moral.

Anoche se celebró, como todos los años por esta época, el baile de "Quat'Z'Arts". Este baile, organizado por los pintores, arquitectos, escultores y poetas en el Hipódromo, es una fiesta que saca de sus casillas al mismísimo D. Dalmacio.

Veis ustedes. Desde las primeras de la noche, cuando el sol se va ocultando y envía su último beso a la cúpula de los Inválidos y al Sacro-Cosur, empezaron a subir por todas las calles que conducen a la plaza de Orléans largas filas de coches, automóviles y autobuses repletos de carne humana sin apenas aderezo indumentario.

Muchachos y muchachas lucían a la luz crepuscular sus más íntimas bellezas. Encima de la capota de un automóvil vi triunfadora y arrogante a una parisienne rubia, sin más atavío en su cuerpo gallardo que una frágil pluma de pavo real.

A pie caminaban hacia el Hipódromo milos de mujercitas que adoptaron por un día el sencillito traje de Eva, y centenares de hombres orgullosos de sus desnudeces.

¿Dónde estaría a estas horas la Moral? La pobre señora debió esconderse en un rincón para no sufrir tanto ultraje.

¡Pues esto no fue más que el prólogo! El gran palacio de la fiesta de "Quat'Z'Arts" estaba espléndido.

Yo no he visto más mujeres desnudas ni más hombres sin ropa en todos los días de mi vida. Renuncio a hacer la descripción detallada, primero, porque no sabría, y después, porque temo cierta alteración nerviosa en mis lectores.

Baste decir que durante unas cuantas horas, cinco ó seis mil ciudadanos de ambos sexos abandonaron en público las ropas con que habitualmente cubren sus vergüenzas, y no creo preciso añadir que se entregaron a placeres muy en consonancia con la falta de camisa.

Esto no obstante, Sr. Sanz y Escartín, a estas horas la virtud sigue viviendo lozana entre las gentes, y los senadores, banqueros, negociantes y africanistas siguen en sus tareas sin haberse conmovido mucho.

Porque no crea su señoría que unos pechos de mujer vistos a la luz del sol ó un vientre más ó menos móvil pongan en grave apuro el bienestar ni trastornen la marcha de un pueblo. — JAVIER BUENO

Crónica republicana

AZUAGA (Badajoz).—El partido republicano de esta población, reunido en el local de la Sociedad Obrera ha elegido la siguiente Junta Municipal:

Presidente honorario, D. José Fernández y Fernández presidente efectivo, D. José Atalaya Redondo; vicepresidente, D. Antonio Menéndez Rodríguez; secretario, D. Diego Gala Sevilla; tesorero, D. Francisco Guerrero Manchón; vocales: D. Manuel Robledo Alejañe, D. Víctor Ruidilla Prieto, D. Demetrio de la Calle Martínez y D. Antonio Márquez Bermudo.

Se acordó seguir considerando como miembros honorarios del Partido local a los señores D. Antonio Alejañe y D. Joaquín Segura; y como el presidente electo, D. José Atalaya, haya rehusado tomar posesión del cargo por impedírselo ocupaciones que por el momento no puede abandonar, acordó convocar nuevamente para elegir presidente.

Al efecto, se organiza la celebración de un gran mitin de propaganda republicana, como conmemoración de la toma de posesión de la nueva Junta.

EN TERCERA PLANA
LOS ESPECTACULOS

ESPAÑA EN LARACHE Y ALCAZARQUIVIR La actitud de Francia

El primer sorprendido es el jefe del gobierno

El Sr. Canalejas ha dicho este tarde en el Congreso, contestando a una pregunta del Sr. Azcárate, que la acción de España está aprobada por las cancellerías. Vaya esta afirmación por delante de todas las noticias más ó menos alarmistas que nos vemos obligados a recoger, reflejando en primer término, no la nerviosidad de España, sino la del propio presidente del Consejo.

EL CONSEJO DE HOY Marruecos.—Nota oficiosa

Un telegrama del embajador en París. M. Cruppi pide informes. ¡Disipemos suspicacias!

Eran las once y cuarto de la mañana. Los periodistas, atraídos por el anuncio de que el Consejo en Gobernación daría comienzo a las once en punto, esperaban en el vestíbulo del Ministerio.

Fué el primero en llegar el Sr. Canalejas. Dijeron el presidente que venía de Palacio, donde acababa de someter al rey la promulgación de las leyes recientemente sancionadas y el decreto autorizándole para leer en el Congreso las peticiones de crédito anunciadas, entre ellas las solicitadas por el ministro de la Guerra.

Confirmó el presidente que el Consejo sería dedicado en su mayor parte a Marruecos, fijando con preferencia su atención en los más recientes acontecimientos.

Después pasarían a ocuparse de la reorganización administrativa de Canarias, y, por último, el Consejo deliberaría sobre otros asuntos de más poca monta.

Nada más dijo el Sr. Canalejas respecto a la reunión que iba a presidir algunos momentos después.

Algunas frases de amarga ironía revelaron a los periodistas su estado de ánimo, con respecto al manoseado tema de los conservadores, empeñados en atribuir al jefe del Gobierno no aminoradas con los elementos de la izquierda parlamentaria.

Pero algo más hondo afectaba al Sr. Canalejas, y no pudiendo contener por más tiempo su enojo, habló a los periodistas de la siguiente manera:

—He visto con profunda sorpresa la noticia publicada por un periódico anoche, diciendo que podía afirmarse que ayer mismo habían salido fuerzas de Madrid con destino a Larache y Alcazarquivir.

Nada más irreflexo, a no ser que se le atribuya tal carácter al envío de dos estaciones radiográficas y con ellas dieciocho soldados soldados de Ingenieros encargados de su montaje y manipulación.

Estos rumores, así como otros procedentes de Cádiz, son telegrafados inmediatamente a París, adornados con todo lujo de fantásticos detalles, produciendo el efecto que luego se refleja en el lenguaje de la Prensa francesa.

Sólo a tenor de esas informaciones caprichosas puede atribuírsenos afán de conquista, que jamás entraron en nuestros planes.

Ayer mismo circuló en el Congreso el estúpido rumor de que habían entrado las tropas españolas en Tetuán.

Puede conocer a tiempo el origen de la noticia, debido a persona que desempeña cargo oficial, y hube de advertirle de su ligereza.

Respecto a las informaciones de Cádiz, ponen en lugar correspondiente tal diligencia en su misión, que hasta hoy por las calles un sargento de Infantería de Marina para transmitir la noticia en términos de grande alarma.

Repito que todo esto crea al Gobierno una

LOS ESPAÑOLES EN Larache y Alcazarquivir

Detalles de la expedición española.—Refuerzos moros.—Reunión de las autoridades moras.—Satisfacción de los indígenas.—Hacen falta más fuerzas.

TÁNGER, 12. Correos expresos llegados de Alcazarquivir traen nuevos e interesantes detalles de la expedición militar española que marchó a aquella ciudad desde Larache.

En el camino no ocurrió incidente alguno desagradable.

Las fuerzas españolas mandadas por el capitán Ovilo llegaron a las puertas de la ciudad en la noche del sábado al domingo.

Para no alarmar al vecindario acamparon en un sitio llamado Minza y en un alto que domina la ciudad, con el propósito de entrar a la mañana siguiente.

Cerca de Alcazarquivir hizo alto la fuerza al distinguir un grupo de jinetes que venía al galope hacia la columna. Llegados a ella, se adelantó el jefe de la caballería mora y saludó al capitán Ovilo y a los oficiales de la columna, a los que dio su nombre. Se trata del influente cacique y antiguo bajá de aquella región, Ezquimil, protegido español, que llegaba con cincuenta caballos lujosamente enjaezados para ponerse a las órdenes del jefe de la columna española.

Los cincuenta jinetes árabes fueron de gran utilidad para establecer el campamento. La noticia de que los españoles se acercaban por Alcazarquivir rápidamente.

Enterado el jefe de la columna española, convocó inmediatamente a las autoridades locales, moros notables, militares y protegidos extranjeros, exceptuando a los protegidos españoles.

Dióles cuenta el jefe del objeto de la convocatoria, que ya todos conocían, y acordaron por unanimidad salir todos a recibir a las fuerzas de Alcazarquivir las agradecidas su presencia como garantía de orden y seguridad.

En seguida el jefe dio conocimiento oficial de lo acordado al consúl español en Alcazarquivir, Sr. Villalta, invitándole a salir con ellos al encuentro de las tropas. Dirigiéronse los congregados, entre los que sólo faltaban el cadí y un protegido francés a orillas del río Lucus, en un paraje cercano a la ciudad; pero recibieron aviso que las fuerzas se hallaban aún a gran distancia y regresaron a Alcazarquivir.

El jefe dispuso que las tropas que componen la columna de Ben Dalian guardasen el camino de las montañas para impedir cualquier sorpresa de los cabileños.

Llegada la noche, doscientos jinetes procedentes de las tribus de Jolot acamparon en los montes de Ait Serif, a menos de una legua de la ciudad.

A las nueve de la mañana hizo el consúl de Alcazar la presentación de las autoridades moras al capitán Ovilo, el cual, con gran discreción, les habló de la misión de paz y amistad que le ha sido encomendada para garantizar el orden y la seguridad.

La población indígena ha aceptado con tranquilidad absoluta la presencia de nuestras tropas.

El elemento francés, escasisimo en la población, se muestra contrariado.

En Alcazarquivir existe la opinión general de que las fuerzas llegadas hasta ahora son pocas para el momento suficientes, pero que habrán de ser aumentadas en un plazo muy breve, porque lo reducido del contingente pudiera animar a los montañeses a intentar, reunidos, un golpe de mano.

El campamento.—Patrullas por la ciudad.—Actividad del Raisuli.

TÁNGER, 12. Nuevos correos de Alcazar confirman los datos transmitidos en el telegrama anterior, añadiendo que el capitán Ovilo estableció en un fondac el parque de municiones, encomendando el servicio de orden a patrullas distribuidas por la población.

Después de llevar a cabo estos servicios, el capitán Ovilo, con el resto de las fuerzas, salió de la población para establecer el campamento en una altura inmediata al santuario de Sidi Bugalem.

Las autoridades marroquíes funcionan de igual manera que antes de la llegada de la columna española.

Tanto los extranjeros como los indígenas hacen comentarios de alabanza para la actitud correcta de nuestros soldados.

Estas noticias han producido en Tánger excelente impresión.

El Raisuli, que salió también con las autoridades marroquíes al encuentro de la columna

española, saludando afectuosamente al capitán Ovilo, ha dado orden al cadí Ben Dajan de que los soldados de su mehalla sólo entren en Alcazarquivir para verificar sus compras, encargándoles severamente que no promuevan disturbios.

El Raisuli se halla incondicionalmente a disposición de España.

En tercera plana continúa la información de los sucesos de Marruecos.

FIGURAS DEL DÍA

JUAN HERRERO



Aquí tienen ustedes a ese hombre acusado de asesinato con agravantes, y sin embargo, satisfechísimo, encantado de la vida. Hoy le toca a él. Hoy habla todo Madrid y media España de Juan Herrero, de su crimen, su fuga, su vida errante y sus aventuras amorosas. Es el privilegio de los hombres de acción.

Lo mismo le ocurre a D. Juan La Cierva, que goza con su celebridad. Si le silban, si le persiguen con críticas amargas ó frías, él y sus amigos sonríen complacidos. «De esa manera—dicen—no habrá quien le dispute la fama. Estas acumulaciones de odio entre la plebe le aseguran el amor frenético de las clases conservadoras.» Y D. Juan La Cierva no vacila en asumir la responsabilidad del 27 de Julio, satisfecho de aquella sangre que da un bello tinte rojo al partido conservador del porvenir.

Hay una perturbación que han estudiado los criminalistas y que seguramente sacará a relucir el abogado de Juan Herrero. Su tema será éste:—«¿Loco ó criminal?—¡Allá el jurado! Ahora sólo nos interesa ver cómo después del crimen va borrándose y espejándose hasta convertir el remordimiento en un dolor agradable como se dice de la melancolía.

En nuestros tiempos todos contribuimos a que esa sensación sea más placentera, y antes que nadie los periódicos. Se convierte al delincuente en héroe. Se nivela la actualidad. Y es muy posible que mañana tenga Juan Herrero en su celda unas cuantas cajetillas y algún postre confitado, lo cual no le ocurrirá de fijo a ningún preso por delito de imprenta.—FARADUL.

LA CIERVA EN OVIEDO

Arrecrian las protestas.

OVIEDO, 12. Se ha celebrado el mitin que organizaron las Juventudes Conservadoras, con un lujo extraordinario de precauciones, revelador de un gran miedo a la opinión pública, no obstante el cual hubo perturbaciones y protestas.

Aunque la entrada fue tan restringida que sólo se permitió a los que presentaron billetes de invitación firmados por conservadores conocidos, apenas empezó a hablar La Cierva surgió un incidente tumultuoso, oyéndose muchos silbidos.

Un asistente fué detenido por la Policía que llenaba y rodeaba el local.

Al salir de éste La Cierva, una gran multitud estacionada frente a la puerta lo acogió con una silba estrépito.

La actitud del público era tan amenazadora al montar La Cierva en el automóvil, que éste hubo de seguir distinto itinerario del trazado con anterioridad, para ir a la casa donde se hospedaba el ex ministro conservador.

A pesar de esto y de ir el coche custodiado por parejas montadas de la Guardia Civil, la gente siguió silbando en el trayecto y luego se estacionó frente al hospedaje de La Cierva, donde arreció la silba.

La protesta adquirió tales caracteres que hubo de intervenir la Policía y la Guardia Civil, dando varias cargas, de las que resultó herido en la cabeza uno del público, y haciendo una detención.

También hubo de intervenir el gobernador que usó la palabra a la multitud para calmar los ánimos.

Después se reprodujo la excitación al saber la gente que había un detenido, por lo que el gobernador dispuso que éste fuese puesto en libertad, siendo vitoreado.

La Policía y la Guardia Civil ha seguido custodiando la casa en que se hospeda La Cierva.

Este ha visitado esta mañana la catedral, la Universidad y la Diputación, y ha pasado rápidamente por el parque de San Francisco, siendo acogido en todas partes con iguales muestras de desagrado.

Los representantes de las Juventudes Carlistas del Norte se reunieron esta noche, acordando celebrar una Asamblea Nacional conservadora en Madrid y en una fecha que aún no ha sido acordada.

Las Juntas Directivas de las Juventudes de Madrid y Oviedo han sido encargadas de redactar el cuestionario que se someterá a dicha Asamblea.

La hostilidad del pueblo a La Cierva va en aumento, temiéndose que se reproduzcan los osórdenes.

La Cierva en Oviedo



—¡Silbarme, bárbaros! ¡Ahora puedo hombrearme con don Antonio Cánovas!

CARTA DE CEUTA

Notas de la plaza

Sobre las armas.

El traslado del penal. El comercio español.

La tropa de desembarco a bordo del cruceo anclado en la bahía de Larache y la fuerza testada en las posiciones del Negón, camino de Tetuán, siguen esperando.

El cuerpo de Ingenieros trabaja bien, pudiendo asegurarse que ya está unida Ceuta con las posiciones recientemente ocupadas por un buen camino.

En Tetuán ha habido estos días algunos personajes que lucen enforchados, cuya visita no ha pasado desapercibida para las autoridades y notabilidades moras de aquella población. El viaje lo han hecho por tierra, deteniéndose algún tiempo en el campamento. En la referida ciudad mora se están alquilando amplios locales, ignorándose para qué objeto, aunque no falta quien crea que se destinan para alojamientos de buen número de personas.

Desde hace varios días se encuentra en Ceuta el inspector general de Prisiones, mi respetable amigo D. Fernando Cadalso.

Su misión es estudiar la forma del traslado del penal.

Desde luego participa de la opinión de que los confinados aquí están establecidos, que observan buena conducta y gozan de relativa libertad, no pueden ni deben volver a los calabozos ni mezclarse en las prisiones colectivas.

El ilustrado inspector general de Prisiones, en sus entrevistas con el general Alfau, ha sostenido como corresponde a un hombre de su talento y de lo que sobre el sistema penitenciario le piensa, que el principio de humanidad está antes de todo interés local, y que si el sistema, si se atreviera a proponerlo, si sintiera, al Gobierno que preside el Sr. Canalejas la clausura de los libertos oficiales y los que aunque no tengan ese título gozan ya de los mismos favores, porque eso sería ahogar ideales nobles, enmendar programas de Gobiernos modernos y apartarse de toda idea generosa, indispensable para la corrección de los extraviados.

Para que el gobernador militar de Ceuta ha aceptado las proposiciones del Sr. Cadalso, y que los penados clausurados serán trasladados a San Fernando, en donde ya está el necesario personal técnico de Prisiones, quedándose aquí los que viven en la calle, los cuales serán paulatinamente indultados los del cuarto período, concediéndoseles la libertad condicional a los otros que observen muy buena conducta.

Se ha dicho que, efecto de las disensiones habidas entre el general Alfau y el Sr. Cadalso, el primero, disgustado, presentó la dimisión que no ha aceptado el Gobierno, retirándole su confianza más absoluta.

Lo cierto es que prospera la idea humana de no volver la espalda a principios sagrados para favorecer intereses pequeños, y que por esta vez el Gobierno que preside el Sr. Canalejas no parece un Gobierno español monárquico, porque cumple como bueno.

El periódico local, el *Defensor de Ceuta*, publica una carta del activo diputado por este distrito D. José Luis de Torre, a mi dirigida, en la que relata las intenciones del Gobierno referente al penal, y su decisión en favorecer en vez de perjudicar a los libertos.

En una crónica mía, publicada días anteriores, al demostrar que nosotros sólo sabemos ocupar los cuerpos y no las almas de los pueblos, entre otras cosas que decía, era que nuestra Administración militar, aprovechándose de la franquicia de estos puertos, compra en el extranjero, olvidando el comercio nacional, ese sufrido comercio, que sostiene con gotas de su sangre este lujo de cosas que aquí tenemos.

Aunque hay Reales órdenes que exigen no comprar nuestra Administración militar otros artículos que los no producidos, fabricados en España, tengo el presentimiento de que esas disposiciones no se cumplen.

Patriota de corazón el que estas cuartillas escribe, con ese patriotismo que se aprende cuando se recibe educación en el extranjero, aconseja a quien corresponda enseñe a preferir nuestra industria y nuestro comercio a aquellos que con sus autos deben dar ejemplo, porque la patria no se hace ni se robustece con percalinas ni toques de marcha de Cádiz, ni leyendas de aventuras bélicas, sino enseñando a anteponer el fruto de nuestros trabajos y de nuestros cálculos al de los ajenos. Eso hace Inglaterra y Alemania y son grandes.

Y termino por hoy estos apuntes, uniéndome como buen español a los deseos del señor Moret, para que la patria tenga ocasión muy en breve de recompensar al general gobernador de esta plaza.

Ceuta 9 junio 1911.

G. Sánchez Cabeza.

AZZATI

Nuestro corresponsal en Barcelona nos comunicaba ayer que nuestro querido corresponsal D. Félix Azza, que en la actualidad, había pasado por dicha capital en dirección a un sanatorio francés.

Nuestro amigo se encuentra enfermo y acaba de salir de uno de los más graves ataques que ha tenido en esta su molesta y antigua enfermedad.

El Sr. Azza se sintió enfermo en el tren cuando venía a cumplir sus deberes parlamentarios, y hubo de regresar a su casa, donde ha permanecido enfermo hasta hace dos o tres días.

Ahora se dirige al sanatorio de Chateaufort, donde permanecerá una larga temporada.

Celebraremos que el batallador diputado radical recobre pronto la salud.

Consejo de guerra

contra un socialista

Dentro de unos días se celebrará un Consejo de guerra contra Francisco Sabonil, presidente de la Juventud Socialista, al que se le acusa de firmar una convocatoria de mítin que Méndez Alarcón estimó delictiva.

Detenido al procesado el heroico capitán de Cazadores y brillante escritor D. Eusebio de Gorbey, en esta ocasión, como en todas, hará gala de sus dotes literarias y de su talento en favor del acusado.

Celebraremos la absolución por el procesado y por el éxito que ello implica para su defensor.

Crucero chileno

Buques españoles

TENERIFE, 11. Ha zarpado el crucero chileno *Chacabuco* con rumbo a Southampton para asistir a la revista naval que se celebrará por motivo de la coronación del rey Jorge.

Los buques españoles *Princesa de Asturias* y *Río de la Plata* continúan fondeados en este puerto.

El problema del día

BASES PARA UNA COOPERATIVA

Me propongo en este artículo fijar algunas bases para la creación de una Cooperativa de consumo.

Tengo a la vista lo que se ha hecho en otros países, y trataré de amoldarlo a nuestro carácter, al peculiar modo de ser de nuestro pueblo, donde aún no se ha desarrollado el espíritu de asociación.

Las bases que propongo son las siguientes:

1.º El número de cooperadores será ilimitado, y los fundadores de la Cooperativa tratarán de atraer a ella, con una propaganda activa, a la pequeña burguesía y a los obreros.

Si se limitara el número de socios, la esfera de acción de la Sociedad sería pequeña.

Por medio de las Cooperativas, los capitales pequeños se asocian y pueden, uniéndose, formar capitales grandes. Mayores serán las ventajas que se consigán a medida que sea mayor el capital disponible, y por eso conviene reunir millares de cooperadores.

En Inglaterra hay Cooperativas que tienen más de seis mil socios. Las más prósperas son las que cuentan con mayor número de cooperadores.

2.º Se crearán acciones de 25 pesetas. Para ser socio será preciso suscribir cuatro acciones, pero el pago no se hará de una vez.

Se pagará una peseta como cuota de entrada, 1,50 a cuenta y 25 céntimos por semana hasta completar las 100 pesetas.

Para facilitar el cobro de esos 25 céntimos semanales se añadirá al precio de los artículos un tanto por ciento hasta completar esa pequeña cantidad, a lo que se que el socio preferirá pagarla en otra forma.

3.º Además de las acciones habrá partes de fundador de 500 pesetas. Sus poseedores serán socios protectores, cobrarán un interés de 4 por 100 y no intervendrán en la administración de la Asociación, ni podrán asistir a las juntas generales.

La Cooperativa se reservará el derecho de amortizar esas partes de fundador, devolviéndolo su importe cuando se encuentre en condiciones para hacerlo, porque las Asociaciones de esa índole deben procurar que sean suficientes sus propios recursos para la marcha de sus negocios y no apelar al crédito sino en casos excepcionales.

Un interés de 4 por 100 es muy suficiente, ya que los valores del Estado dan el 3,75.

4.º Se celebrará junta general a principios de año para aprobar las cuentas del año anterior, presentadas por una Directiva, compuesta de un presidente, un tesorero, un secretario y dos vocales, y nombrada por dicha junta general. Los miembros de la Junta Directiva ejercerán sus cargos durante tres años.

5.º La junta general nombrará también dos censores que examinarán las cuentas. Su cargo durará un año.

6.º La Directiva tendrá amplios poderes para la organización y administración de la Sociedad.

Tratándose de un país como el nuestro, donde no se ha desarrollado el espíritu de Asociación, conviene dar amplios poderes a la Directiva y limitar los que corresponden a las juntas generales para evitar que éstas entorpezcan la marcha de la Asociación.

7.º Todo socio será presentado por dos socios. La Directiva aprobará o rechazará la admisión.

8.º Cada socio tendrá un solo voto, aunque posea varias acciones. Así se mantendrá el principio de la igualdad absoluta de derechos y tendrá la Asociación un carácter democrático.

9.º Las acciones no podrán venderse; pero sí transmitirse a los herederos. Sin embargo, la Junta Directiva podrá excluir a los herederos, reembolsando el valor de las acciones.

10. Los socios podrán adquirir la cantidad de mercancías que necesiten, aunque esa cantidad sea pequeña. No se fijará por lo tanto, un minimum, pudiendo así los que consumen poco, como los que consumen mucho, aprovechar las ventajas que ofrece la cooperación.

11. La Cooperativa venderá al público en general un poco más caro que a los cooperadores. La diferencia irá a un fondo de reserva destinado a ampliar las operaciones de la Asociación.

12. La Cooperativa venderá al principio un número limitado de artículos, fijándose en los que son más necesarios para la vida, e irá aumentando ese número a medida que aumenten sus recursos.

Cuando haya alcanzado cierto grado de prosperidad y lo permita su situación económica, podrá crear Cooperativas de producción, fijándose en los artículos de primera necesidad: tahonas ó lecherías cooperativas, por ejemplo.

13. No se repartirán dividendos y se cargará al precio de coste los gastos precisos, para el buen funcionamiento de la Sociedad, y un tanto por ciento para pagar los intereses de las partes de fundador y para alimentar el fondo de reserva.

Al fijar los precios, la Directiva tendrá en cuenta todo esto y no tomará por base los precios de otras Cooperativas.

Si al final del año, después de atender a todas estas obligaciones resultara un saldo, irá ese saldo a aumentar el fondo de reserva.

14. Si llegara un momento en que la Cooperativa disponga de grandes recursos, podrá apartar una cantidad ó un tanto por ciento de sus beneficios para fomentar la instrucción de sus socios, creando escuelas y bibliotecas.

Todas las Cooperativas del extranjero han creado centros de ese género.

Al enumerar esas catorce bases se me han escapado seguramente algunos puntos importantes. Pero con la discusión se irán aclarando dudas y será posible realizar una obra, si no perfecta, útil y duradera.

¡Manos a la obra!

Debemos unirnos todos para que el abaratamiento de las subsistencias sea la consecuencia lógica de la supresión de los Consumos, y para demostrar que el esfuerzo colectivo es capaz de realizar grandes cosas.

Alvaro Calzado.

En cuarta plana

"Crimen y Castigo."

Alcazarquivir y la Atlántida

Perdido entre los estadios históricos de don Joaquín Costa, en el libro titulado *Islas Ibicas*, hay un interesante trabajo que hoy vuelve a ser de actualidad. Es el que se refiere a la misteriosa Atlántida, que Costa supone se halla en otros tiempos donde hoy Alcazarquivir, a orillas del Lixus.

Costa llega paso a paso a situar en el Lixus la capital de la Atlántida, tomando por base el periplo de Hannon. Para dar síntesis exacta de su argumentación, empezaremos por reproducir el relato del admirante cartaginés, siguiendo el resumen que en su libro en prensa las ideas de Costa ha trazado nuestro compañero Luis Bello. Dice así:

«2. Después de haber navegado dos días más allá de las columnas de Hércules, establecí una colonia que dominaba una vasta superficie, poniéndole por nombre Thytiarion.

«3. Doblando desde allí hacia Poniente, nos reunimos en Soleis, cabo de la Libia, poblado de gran espesura de árboles.

«4. Y en el primer día de la navegación, prosiguiendo nuestra navegación en dirección a Levante, alcanzamos en media jornada una laguna cercana al mar, cubierta de espesos cañaverales y en cuyas orillas se apacentaban manadas de elefantes y otros animales silvestres.

«5. Traspasimos la laguna en un día de navegación, y fundamos en la costa las siguientes colonias: Caricon, Teychos, Gytte, Acra Metee y Aranebe.

«6. Empezando nuevamente el viaje, llegamos al Lixus, río caudaloso que desciende de la Libia y en cuyas orillas apacentaban sus ganados los ligitas nómadas. Allí permanecimos algún tiempo, hasta concluir con los naturales un tratado de amistad.

«7. Más arriba de los ligitas moran los etopes inhóspitos, en un país montuoso e infestado de fieras, donde se hallan las fuentes del Lixus. Los indígenas de estas montañas son trogloditas, hombres de extraña figura, de quienes dicen los ligitas que aventajan a los caballos en la carrera.

«8. Después de haber tomado intérpretes entre los ligitas, navegamos dos días a la vista de una costa desierta, con rumbo a Mediodía; doblamos luego hacia el saliente y navegando en esta dirección por cierta bahía ó ría sinuosa, encontramos al extremo de ella una isleta que mide de circuito cinco estadios; establecí en ella colonias y la intitulé Cerne. Aquí calculamos nuestra ruta y descubrimos que Cerne cae enfrente de Cartago, por cuanto la navegación desde esta ciudad hasta las Columnas se asemeja a la que hay desde las Columnas a Cerne.

«9. Remontando el río caudaloso llamado *Chetres*, penetramos en un lago ó canal donde había tres islas mayores que Cerne, y alcanzamos el extremo de él en un día de navegación. Sobre él se extienden elevados montes, en cuyas faldas habitan hombres salvajes vestidos de pieles, los cuales nos acometieron a pedradas, impidiéndonos el desembarco y obligándonos a retirarnos.

«10. Desde allí nos fuimos nuevamente a la vez de penetrar en otro río, grande, ancho y poblado de cocodrilos é hipopótamos. Seguidamente regresamos a Cerne.

«11. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«12. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«13. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«14. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«15. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«16. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«17. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«18. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«19. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«20. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«21. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«22. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«23. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«24. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«25. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«26. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«27. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«28. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

«29. Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto a una costa habitada por etopes que se daban a la fuga no bien nos acercábamos. Al duodécimo día divisamos cerca unas grandes montañas, etc. (Hannon, *Periplo*, apud *Geographi graeci*, lib. I, c. 1).

«30. Desde allí, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida. Carlos Müller vivió en un mapa de la isla de Cerne, la cual, en la indicación de una carta de Hannon en la bahía de Río de Oro, y dedujo fundándose en apariencias favorecidas, que esa era la isla de Hannon. Así lo creyó Vivien de Saint-Martin, y esa era la última palabra de la ciencia.

Pero Costa demuestra que hace falta forzar demasiado el texto del códice de Heidelberg. La isla es mucho mayor; no es posible llegar en dos días desde el Lixus, ni tampoco es lícito transformar el *Chetres* en el río de Hannon, como se la ha buscado por todas partes: en la colonia portuguesa de Argu, en la Madera ó en Porto Santo, en las Azores, en la Górea de Senegambia y en la Alegranza, al Norte de Lanzarote. Hasta Madagascár fué a situarla el P. Harduino, y no faltó quien la tuviera por fabulosa ó por desaparecida

Entrevista con el Sr. Canalejas

Los representantes de la Comisión Ejecutiva contra el impuesto de Consumos han visitado ayer al presidente del Consejo, manifestándole el Sr. Canalejas, en nombre de sus compañeros, que dicha Comisión tiene el deseo de no disolverse hasta que la reforma se afiance, siempre y cuando el Gobierno estime conveniente su concurso.

El Sr. Canalejas contestó que no sólo estimaba útil, sino que consideraba necesario y quería el concurso de la Comisión Ejecutiva, como el de la Comisión Extraparlamentaria para aplicar la nueva ley contra la cual se han pronunciado tantos intereses políticos, sociales y económicos.

El Sr. Canalejas aludiendo al anuncio de una interpelación sobre la Administración municipal que se planteará hoy en el Congreso, defendió la autonomía del Municipio para el nombramiento de su personal, considerando equivocados los juicios que se han hecho por opinión, y estimando que en el fondo sólo había una maniobra de los enemigos de la sustitución del impuesto de Consumos, deseos de desacreditarla.

El Sr. Rosón expuso que no todo el Concejo madrileño tiene la opinión del Sr. Canalejas, pues representantes de extremas y opuestas tendencias políticas estiman que la recaudación de los substitutos del impuesto de Consumos debe adjudicarse a quien con mayor garantía para los intereses municipales solicite menor prima de recaudación, yendo esta economía a beneficiar directamente al contribuyente, hasta llegar, si fuere posible, a la supresión de alguno de los arbitrios, como, por ejemplo, el de la luz, sin que los que así opinan vean en ello peligros ni manos ocultas de los interesados en hacer fracasar la reforma.

El Sr. Canalejas prometió fijar muy pronto la fecha en que podrá recibir la representación de esos gremios.

Como el principal objeto de la entrevista era felicitar al Gobierno y establecer entre éste y la Comisión el contacto necesario para trabajar todos por el éxito de la ley, se dio por terminada la entrevista.

Una carta del alcalde

Nuestro querido amigo particular D. José Francos Rodríguez ha tenido la bondad de darnos una muy cariñosa carta, en contestación a los requerimientos formulados en nuestro número del sábado, desvaneciendo lealmente cuantas suspicacias se fraguaron con ocasión de las declaraciones que le atribuyeron los periódicos.

Tales manifestaciones no tuvieron, según el alcalde de Madrid, otro alcance que el de afirmar un hecho cierto: el de que recibe a diario innumerables peticiones de destinos que *ni se ha creado ni se creará*. (Subrayamos estas palabras porque ellas envuelven el recto criterio que parece doblar ya, afortunadamente, en el Concejo.) En cuanto a nosotros, dice textualmente: «Declaro con toda sinceridad, además, que para nada ha acudido EL RADICAL a mí en demanda de ningún favor, ni destino ni cosa que revele interés particular... Conste, pues, que ninguna malicia puede dar interpretación torcida a lo que expresaron mis labios, y conste que EL RADICAL tiene perfectamente definida su independencia y que respecto a nosotros y los considero muy honrados y dignos, como los de todos aquellos que, con arreglo a la ley legal y entender, discuten mis actos».

Tan dignas y caballerosas aclaraciones nos obligan, con lazos de reconocimiento tan sinceros, que entenderíamos no corresponder a la noble actitud del Sr. Francos Rodríguez si no le hicieramos público el testimonio de nuestra consideración más cordial al digno alcalde de Madrid.

En el confiamos también para que el pleito pendiente del estudio de las Comisiones de Hacienda y de Consumos se resuelva favorablemente para los intereses del Erario municipal y del vecindario de Madrid, único objetivo de nuestras campañas. Si el nombre del Sr. Francos Rodríguez ha de ir unido a la voz de independencia y de honradez, queremos para él la gloria completa de una reforma no empujada por personalismos concilios o goismos minúsculos.

Ratificaciones y rectificaciones

Como hemos indicado más arriba, aún no han terminado los señores de las Comisiones encargadas de dar dictamen el procedimiento que en definitiva ha de adoptarse para la provisión de las plazas de recaudadores. Queremos con este motivo insistir en las afirmaciones tantas veces hechas por nosotros en esta campaña: no está el mal solamente en la forma de elegir o nombrar a aquellos funcionarios, sino en la intinidad y arbitrariedad de la creación de las plazas. A nosotros nos importa poco que los disfruten estos o aquellos ciudadanos. Lo que hemos dicho y repetimos hasta que se nos oiga, es que bastando con diez plazas de recaudadores (una por distrito) para la cobranza de todos los impuestos y arbitrios no concertados, sólo deben crearse siete sobre los tres que hoy existen, conservándose en todo lo demás el régimen y procedimientos actuales. Con esto y con el primer premio de cobranza de todos los recaudadores en proporción análoga al tipo que disfrutaron los recaudadores de la Hacienda pública (del medio al 3 por 100 como máximo y sólo en los distritos de más difícil o más pobre recaudación), se habría conseguido unificar el servicio, facilitar al vecindario el pago de los impuestos y beneficiar al Tesoro municipal en una escasa cuantía.

Hay a esto que añadir algo que hoy toca en gran tracto y previsión nuestro querido colega El País.

Es necesario no confundir las funciones del recaudador con las del agente ejecutivo en el período de apremio. Si es uno mismo el encargado de ambas, el premio puede subir hasta el 5 por 100 y el interés del recaudador estaría entonces en que aumente el número de los morosos con el consiguiente perjuicio a los contribuyentes y un gran beneficio para el Ayuntamiento.

Para obviar este peligro no hay otra solución que la que el colega propone: que el concurso, si se acuerda, sea sólo para la provisión de las plazas de recaudadores en el período voluntario, quedando al cuidado del Municipio exclusivamente el apremio de los impuestos por medio de sus funcionarios.

«De cualquier manera—añade El País—es indispensable que los recaudadores voluntarios demuestren ante el Ayuntamiento que han cumplido lealmente su misión cerca de los contribuyentes, y esto se logra haciéndoles presentar (al devolver el recibo fallido en primera tentativa de cobro) la cédula de invitación al pago firmada por el interesado, o por testigos, o por este se negará a firmar el recibo de notificación o no pudiera hacerlo por ausencia u otra causa».

Y si además se cargaba a la cuenta del recaudador el recibo en que faltase este requisito, podría tenerse la seguridad absoluta de que ni un solo contribuyente dejaría de ser advertido en tiempo hábil para el pago del tributo.

Impurezas de la realidad son éstas a las que es necesario anticiparse para evitarlas, defendiendo así la reforma contra sus enemigos, que son, no sólo los que ayer manejan el pincho, sino los que sueñan con un mañana risueño de explotaciones pingües.

Y vea por dónde queda contestado también el consejo conjuncionista Sr. Canalejas, que

ayer se permitió decir al presidente del Consejo que los que se oponen a la creación de los morosos municipales son los adversarios de la substitución de los Consumos.

No, Sr. Canalejas, no; los que nos oponemos a que la nueva ley sirva de pretexto para satisfacer inconfesables egoísmos; los que propinamos los medios más legales, más sencillos y menos costosos para la recaudación de los impuestos, los que procuramos dar normas y señalar orientaciones provechosas al interés público; somos los mejores colaboradores en la obra de la substitución; los que más hacemos por su popularidad, arraigo y éxito.

El Sr. Canalejas, que era concejal cuando se aprobó el arriendo de Consumos que en 1.º de julio finalizó, y que lo es ahora también, cuando el odioso impuesto desaparece, puede y debe saber mejor que nadie cuáles son los protectores y protegidos de los alosneros y cuáles sus enemigos irreconciliables.

Y basta por hoy; tiempo quedará para volver sobre el asunto cuando conozcamos el dictamen definitivo de la Comisión de Hacienda.

EL SUCESO DE ANOCHE

Una mujer gravísima

Se aclaró el misterio.—La opinión de un médico.—El amante en libertad.

Durante la noche de ayer hubo de intervenir el Juzgado en un suceso que, al parecer, estaba rodeado de las más extrañas circunstancias.

A primera hora de la noche una joven de veintidós años, llamada Aniceta de Lucas, se dirigió al parador de Miranda, situado en la calle de Toledo.

Iba Aniceta a visitar a su padre, Benigno de Lucas, de sesenta y dos años, residente en Polán (Toledo), que todas las semanas viene a Madrid guiando un carro de su amo.

Estaba Aniceta hablando con su padre, cuando se sintió repentinamente enferma. El padre la hizo tomar una taza de caldo y la mandó que se acostara allí mismo; hizo así la muchacha; pero a medida que pasaba el tiempo, se iba sintiendo mucho peor.

Benigno, alarmado ya, condujo a su hija a la Casa de Socorro del distrito de la Latina, donde el médico de guardia, D. Emilio Mota, la reconoció y confirmó que se hallaba en gravísimo estado.

El facultativo quitó un pañuelo que la joven llevaba en la cabeza, apreciando entonces una contusión con trombas en la región occipital y fenómenos de congestión cerebral.

Entonces el médico interrogó a la joven; pero ésta se encerró en un mutismo absoluto. El padre manifestó que no había notado la lesión por el pañuelo que Aniceta llevaba puesto en la cabeza.

El Juzgado en funciones.

En vista de que Aniceta no contestaba a las preguntas que la dirigía el médico, éste dio inmediato aviso al Juzgado de guardia.

Pocos momentos después el juez se personó en la Casa de Socorro; pero Aniceta se había agravado de tal modo que, por el mal estado en que se encontraba, no pudo, por tanto, responder a las preguntas del juez. Únicamente pudo manifestar que hace tres días había tenido una disputa con su amante al que no había vuelto a ver.

Declara el padre.

Benigno de Lucas, padre de Aniceta, manifestó al juez que su hija iba a verle al parador con bastante frecuencia. Que Aniceta, hace cinco años, vive con su consentimiento en compañía de Francisco Quijorna Posse y de la madre de éste, que habitan en la Ronda de Segovia, número 35, y que no tenía noticias de que Francisco maltratará a Aniceta.

Esta, que en aquellos momentos estaba ya en el período agónico, fue trasladada al Hospital Provincial.

La madre de Francisco.

El Juzgado, al retirarse de la Casa de Socorro, ordenó que compareciera a su presencia la madre de Francisco.

Dijo que Francisco Quijorna, al poco tiempo, llegó a la Casa de Cañónigos. Interrogada por el juez, manifestó que se llamaba Gertrudis Posse Perea, de sesenta y tres años.

Dijo que vivía hace cinco años con Francisco y con Aniceta y que jamás vio que su hijo maltratará a su amante.

Dijo también que Aniceta padecía hace tiempo de una erupción ulcerosa en las piernas.

El amante de Aniceta.

Cumpliendo las órdenes del juez, la Policía se puso en movimiento para proceder a la detención de Francisco Quijorna.

Este no se hallaba en su casa; pero como no trató de huir ni de ocultarse, pronto dieron con él los agentes de la autoridad.

El amante de Aniceta llegó a la Casa de Cañónigos, y un poco sorprendido por lo que pasaba, compareció ante el juez.

Dijo que vive maritalmente con Aniceta desde hace cinco años; que su amante padece desde hace mucho de una enfermedad ulcerosa que adquirió en Barcelona, y que él no la había maltratado nunca.

La opinión de un médico.

Cuando Francisco Quijorna estaba prestando declaración, llegó al Juzgado un dictamen facultativo emitido por el sabio doctor Sr. Ortiz de la Torre, después de reconocer detenidamente a Aniceta.

Manifestó el doctor Ortiz de la Torre en su dictamen, que la contusión con trombas y los fenómenos de congestión cerebral son debidos a una úlcera mal curada que salió a la paciente en la cabeza; el dictamen dice también que la erupción ulcerosa la debe padecer Aniceta varios años.

Francisco en libertad.

En virtud del dictamen facultativo, y en vista de que no resulta cargo alguno contra Francisco Quijorna, el juez ordenó que éste fuera puesto en libertad.

Aniceta mejora.

Según nos comunican del Hospital Provincial, el estado de Aniceta es mucho mejor que esta madrugada.

CORREO DEL TEATRO

NOVEDADES.—Con la aplaudida zarzuela *Bohemios* ha hecho su debut en este teatro el tenor Sr. Bubé, habiendo alcanzado un éxito franco y merecido.

El público hizo que el debutante se presentara repetidas veces en el proscenio.

El día 12, estreno en este teatro del apremio en un acto *Día de reyes*.

El miércoles, 14, estreno de la zarzuela en un acto, original de aplaudidos autores, *Tierra brava*.

Mitin obrero.—Suicidio

ZARAGOZA, 12. En Utebo se ha celebrado un mitin obrero para protestar contra un maestro ajustador de «La Metalúrgica». Se pronunciaron enérgicos discursos.

Una joven llamada Josefa Infante Díaz se ha suicidado arrojándose por el balcón a la calle, resultando gravísimamente herida.

Nuevas declaraciones ministeriales

CONGRESO

Se abre a las cuatro menos veinte. Preside Romanones. En los escaños hay catorce diputados.

El Sr. RODRIGÁNEZ, de uniforme, sube a la tribuna y lee varios proyectos de ley.

Regios y preguntas.

El Sr. GARCÍA SÁNCHEZ formula un ruego, que atiende el ministro de Fomento, relativo a la situación actual en que han quedado algunos pueblos por virtud de las tormentas pasadas.

El Sr. SAENZ se ocupa de un dictamen de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Madrid referente a la transformación del impuesto de Consumos.

Combate este dictamen, y dice que la Comisión de Hacienda ha variado de criterio, y se fija en la creación de estas plazas de recaudadores y en la forma cómo se ha de cobrar el nuevo arbitrio de inquilinato.

Le interrumpe con frecuencia el alcalde de Madrid y el Sr. Buendía, que tratan de demostrar la equivocación en que se encuentra al censurar, en la forma que lo hace, al Ayuntamiento de Madrid.

El Sr. SAENZ continúa su discurso, quejándose de que se grave a la propiedad en forma excesiva, y creyendo que las subsistencias no se han de abaratar.

Termina pidiendo al alcalde que dé explicaciones y fije el criterio que se tiene en este asunto.

El ministro de FOMENTO le contesta diciéndole que no es oportuno hablar de estos dictámenes, porque todavía no están discutidos ni aprobados por el Ayuntamiento.

El Sr. FRANCOS RODRÍGUEZ comienza elogiando a la Prensa por su benevolencia, y expresa su criterio de lo que el Municipio madrileño necesita para poder suprimir el impuesto de Consumos; esto es, la donación del 20 por 100 de la recaudación de contribución industrial y la donación del cupo de Consumos.

Defiende la creación de las plazas de recaudadores.

Dice que no son recaudadores espasmos, sino que se han fundido todos los impuestos para nombrar los necesarios, ya que por sólo un impuesto, el de inquilinato, han de extenderse 70.000 recibos por trimestre.

Añade que esta noche última han estado laborando en el Municipio para completar la obra de transformación.

Manifesta que no hay que olvidar el aspecto sanitario que forzosamente conlleva la transformación, en vista de que al desaparecer la línea fiscal pierde el Ayuntamiento un cooperador eficaz en este aspecto.

Dice que si hay divergencias no deben extrañar, porque en todas las Corporaciones, al discutirse todos los proyectos, ocurre lo propio.

Afirma que el dictamen que tanto ha combatido el Sr. Sáenz está ya abandonado, y que el resultado de la reunión de anoche es otro el que se ha de discutir.

Termina ofreciéndole toda clase de datos y elementos de juicio para que conozca bien la cuestión.

El Sr. SAENZ rectifica, insistiendo en combatir el dictamen, a pesar de que le han dicho que está ya retirado.

Por lo visto no se ha enterado, y vuelve a reproducir toda su argumentación, o lo que sea.

Vuelve a rectificar el Sr. FRANCOS RODRÍGUEZ, explicando los trabajos preparatorios que el Municipio madrileño tiene realizados para llegar a la transformación del impuesto.

Explica de nuevo que el servicio de recaudación se proveerá por concurso, atendiéndose a unas bases, y luego de haber fundido todos los arbitrios para que estos recaudadores formen un solo Cuerpo.

Termina haciendo protestas de que saldrá de la alcaldía sin haber regalado un solo empleo.

El Sr. CANALEJAS dice que la ley está por encima del Ayuntamiento y del Gobierno, y que esta es la advertencia para declarar que el procurador subsanar é impedir todo lo que implique vulneración o error.

Interviene el Sr. PI Y ARSUAGA preguntando si la ley faculta al Ayuntamiento para prescindir de algunos impuestos o de parte de ellos.

El Sr. CANALEJAS le dice que para contestar categoricamente a esto necesita que se informe y dé datos concretos el ministro de Hacienda.

Y tras breves palabras del Sr. IGLESIAS POSSE, se da por terminado este debate.

NUEVAS DECLARACIONES DE CANALEJAS

La acción de España está aprobada por las cancellerías

El Sr. AZCARATE pregunta al Gobierno si tiene noticias de la impresión que haya podido producir en Francia el desembarco de nuestras tropas en Larache.

El Sr. CANALEJAS le contesta aconsejando que no se dé crédito a muchas de las noticias que circulan sobre las protestas, notas, disgustos, etc., de otras naciones.

Recuerda lo que dijo hace pocos días con ocasión de la interpelación del Sr. Villanueva, y asegura que la acción de España está aprobada por las cancellerías.

Añade que a la última nota de protesta formulada por el Guebbas se le ha contestado haciendo resaltar los motivos que han impulsado a España a realizar el desembarco.

Termina prometiendo venir a las Cortes para consultar toda acción y todo movimiento, añadiendo que no es cierto se piense en cerrar las Cortes creyendo que se agravó el conflicto.

El Sr. AZCARATE pide un turno en el debate que se ha de plantear, y cree que la nota que ha de enviar el sultán con motivo del desembarco será de protesta contra ello.

Aboga porque la solución de estos conflictos sea rápida y sin peligro para nuestros intereses.

El Sr. CANALEJAS le agradece su intervención en el debate y dice que procurará resolver todos los conflictos que surjan del modo más beneficioso para la patria.

El Sr. IGLESIAS POSSE pide también un turno en el debate.

El Sr. FELIU pronuncia un sermónico para decir que la minoría tradicionalista cooperará con lealtad cartaginesa a este obrar patriótico.

Le contesta el Sr. CANALEJAS, agradeciéndolo su concurso.

El Sr. VILLANUEVA recoge una alusión que le ha dirigido el Sr. Felíu, y protesta contra la aseveración de que sus palabras hicieron gran daño.

El Sr. FELIU: A muchas opiniones. El Sr. VILLANUEVA: Entonces no tenga nada que añadir, puesto que distanciado de su señoría, no es extraño que andemos en divergencias sobre este y otros puntos.

Luego dice que desprecia todas las paparruchas e infamias que sobre él se dicen, suponiendo que está al servicio del Comité francés.

Termina diciendo que no se molesten en atacarle, porque ni su desprecio merecen los ataques, ya que ni siquiera los lee.

Rectifican el Sr. FELIU y el Sr. VILLANUEVA.

Terminada esta parte del debate continúa la sesión, entrando en otros ruegos que, por falta de espacio, no podemos recoger.

SENADO

El presidente, Sr. Montero Ríos, abre la sesión a las cuatro menos cuarto, con muy escasa asistencia de senadores y de público.

En el banco azul los ministros de Gracia y Justicia y Marina.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Regios y preguntas.

El Sr. CARRANZA dirige dos preguntas al ministro de Marina sobre la prisión que se va a establecer en un edificio cedido por este Ministerio al de Gracia y Justicia, en la bahía de Cádiz, y otra sobre el mando de las fuerzas de Infantería de Marina desembarcada en Larache, el que se ha confiado a un capitán del Ejército, correspondiendo a un jefe de Marina, por el número y la calidad de tales fuerzas.

Los ministros de MARINA y de GRACIA y JUSTICIA dan explicaciones amplias respecto a ambas cuestiones.

El Sr. CARRANZA rectifica, no mostrándose satisfecho por la explicación relativa al mando de las tropas españolas en Larache y dando lugar, por los errores y torpezas en que incurrió, a que le interrumpa varias veces con correcciones rotundas el ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de MARINA rectifica también, demostrando que el Sr. Carranza no está bien informado.

El conde de CASA VALENCIA dirige al ministro de Gracia y Justicia su crónico ruego sobre indultos.

El ministro de GRACIA y JUSTICIA le contesta brevemente.

El Sr. LABRA anuncia dos interpelaciones: una al ministro de la Gobernación sobre las relaciones hispanoamericanas respecto al giro postal y otra al ministro de Estado acerca del *modus vivendi* proyectado entre España y Cuba.

Seguidamente explana la primera, haciendo un detallado estudio de las negociaciones entabladas entre España y las Repúblicas sudamericanas respecto al giro postal y exponiendo, después, la importancia de las colonias españolas en aquellas Repúblicas para demostrar la conveniencia de cultivar las relaciones con ellas en beneficio de España.

(Continúa la sesión.)

Información política

Del Consejo.

En lugar aparte damos cuenta a nuestros lectores de las importantes manifestaciones hechas por el Sr. Canalejas cuando se dirigió al salón del Consejo.

El general Luque se limitó a reiterar la negativa de la salida de nuevas fuerzas con destino a Larache.

Manifestó el Sr. Gimeno que sometería a sus compañeros un proyecto relativo a extensión universitaria.

El Sr. Barrojo, en sus dobles funciones, acababa de someter a la firma del rey los nombramientos de obispo auxiliar de Santiago y de chantre de Málaga, así como también un decreto concerniente al Cuerpo de médicos forenses de Valencia.

Fue el último en llegar el ministro de Estado, el cual manifestó que ninguna nueva noticia había recibido de Larache ni de Alcazarquivir.

Cuestiones de trámite.

Como asuntos de trámite resueltos por el Consejo, son dignos de ser consignados los siguientes:

Concesión de un crédito de 69.000 pesetas para ejercicios cerrados para Instrucción Pública.

Otro crédito de 250.000 pesetas con destino al mismo Ministerio para las necesidades de confección del Censo.

Ha sido aprobado el plan del Sr. Gimeno, reorganizando la Inspección médico-escolar, así como también un expediente relativo a extensión universitaria.

De Gobernación ha sido despachado el expediente para adquirir un local donde instalar el Gobierno Civil de Almería y canal de una cruz de primera clase de la Orden de Beneficencia a favor del doctor Rivas.

Los ministros han almorzado en Gobernación, aprovechando esta circunstancia, como ha dicho el Sr. Gasset, para proseguir cambiando impresiones.

Los trabajos parlamentarios.

La última parte del Consejo ha sido dedicada al cambio de impresiones sobre la marcha de los debates parlamentarios.

—Pero entiéndase bien—decía el Sr. Gasset—que no se trata de la socorrida parte empleada en la descripción de todos los Consejos de ministros, en los que se habló en términos genéricos.

En este momento examinado con prolija atención cuantos asuntos se hallan pendientes de ambas Cámaras: cuestión canaria, créditos, obras hidráulicas, etc., etc.

De este examen ha deducido el Consejo que la clausura de Cortes no es un hecho tan inmediato como se supone, sin que ni el presidente ni los ministros puedan determinar, ni aproximadamente, la fecha en que empezarán las vacaciones parlamentarias.

También hablo de la actitud de la intransigencia en que se han colocado los conservadores, y aunque éstos dicen que la palabra *obstrucción* no está incluida en su léxico, de nada sirve que así sea, y en cambio esté en sus intenciones.

Los créditos extraordinarios.

Por el proyecto de ley leído esta tarde por el ministro de Hacienda se conceden al Ministerio de la Guerra un crédito extraordinario de 4.995.600 pesetas con destino a la adquisición de caballos, y para suplementos de crédito, importantes en junto 8.215.000 pesetas para cuerpos armados, material de Artillería e Ingenieros y Cuerpos del Ejército, y un crédito extraordinario de 900.000 pesetas al Ministerio de Marina para la adquisición de torpedos y municiones de los buques de la nueva escuadra, que han de terminarse en el presente año.

Los conjuncionistas.

La minoría conjuncionista se reunió esta tarde a primera hora en el Congreso para cambiar impresiones sobre varios asuntos de actualidad, especialmente acerca de la cuestión de Marruecos.

Acordó que el Sr. Azcarate dirigiese una pregunta al Gobierno sobre este último extremo.

Los trigueros aragoneses.

También se ha celebrado esta tarde una reunión de diputados aragoneses interesados en el problema triguero.

Después de un amplio cambio de impresiones, se acordó designar una Comisión compuesta de representantes de cada una de las provincias aragonesas para que, de acuerdo con los castellanos, active sus gestiones cerca del ministro de Hacienda y del presidente del Consejo.

Intereses de Córdoba.

La Comisión que ha venido a Madrid para gestionar la solución de varias cuestiones relacionadas con aquella provincia, ha visitado, como ya lo había hecho ayer al Sr. Barrojo, a los ministros de la Guerra y Fomento.

Por lo pronto han recabado la formal promesa de que no será trasladada de Córdoba, como se intentaba, la fábrica militar de harinas.

Los comisionados proseguirán sus gestiones hasta dar por concluidas las cuestiones que les han traído a Madrid.

Ultima hora

Una parte de la Prensa inglesa nos es hostil.

LONDRES, 12. *The Times* considera imposible negar la evidencia de las diferencias puestas de manifiesto por la Prensa francesa, entre la acción de Francia y la de España en Marruecos.

«Es de temer—dice—que se haga más enérgica la protesta de las cabillas contra la ocupación de Alcazar, y que el norte de Marruecos, hasta ahora tranquilo, se agite como el sur, lo que acarrearía una extensión de la acción española, una inevitable intervención de terceras partes, las correspondientes demandas de compensación y serios rozamientos entre las potencias».

LONDRES, 12. *The Daily Graphic* califica nada menos que de ultraje la ocupación española de Alcazar, y declara que es imposible presencia pasivamente Europa dicha ocupación.

Pide a Sir Edward Grey que realice cerca de París y Madrid gestiones encaminadas a una solución amistosa y legal del conflicto creado por España.

The Daily Mail considera peligrosa para España y Europa «la ambición de aquella nación de ejercer influencia fuera de los puertos y por la costa de Marruecos».

«Denunciar—añade—el Convenio de Algeciras, sería provocar nuevas pretensiones por parte de las potencias».

«Por otra parte, al entablar recurso Francia ante los firmantes de Algeciras, aumentaría los riesgos de complicaciones que sólo pueden evitarse con la retirada de las tropas españolas».

Los franceses lo quieren todo para ellos.

PARIS, 12. *El Excelsior* publica hoy un artículo del Sr. Millet, ex presidente general de Francia en Túnez, quien declara que la ocupación de Larache permitirá a Francia rescindir el Convenio de 1864 con España.

«Teniendo en cuenta las legítimas pretensiones de aquella nación, agrega, pero sin darle el camino de Fez a Tánger por Larache, hay que invitar a España a trocar Alcazar por Tetuán, franquear el paso de Taza en Marruecos y Argelia y negociar con las potencias no el establecimiento de un verdadero protectorado, pero sí la fiscalización francesa de los asuntos interiores y exteriores jeníanos».

BARCELONA

Otra vez viene Weyler.

BARCELONA, 12. Esta misma semana se propone Weyler emprender su anunciado viaje a Madrid, acompañado de su ayudante de campo.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS Y GORRAS

DE JOSÉ MARIA SANTOS

La casa que más modelos tiene para caballero, y la que más barato vende

Inmenso surtido en fantasías de sombreros y gorras de niños y niñas precios increíbles

15 y 16, Plaza Mayor, 15 y 16

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

JARABE VERDÚ

DEMULCENTE

AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI."

Son los más prácticos
los más resistentes
los más baratos
los más á propósito
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12
Catálogos y noticias, Sr. Tró, Almirante, 10

República Argentina

SENORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á
JUAN CORDEU, propietario del
Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla
ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza. No lo hay mejor.

Colocaciones

se pueden obtener fácilmente en América, escribiendo sin sello de respuesta á Director del Instituto Comercial

Broadway, 573. New York. U. E. A.

Se admiten esquelas de defunción y aniversario

AGENCIA DE ANUNCIOS DE DOMINGUEZ
8, MATUTE. 8.—MADRID

SENORES ANUNCIANTES

Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas en VIZCAYA (Zuzo, Luchana, Florieta y Gurrutxay), OVIEDO (La Manjosa), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, OACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Tráfaria)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente. Acido sulfúrico anhidro. Nitrato de sosa. Glicerina. Acido clorhídrico. Sales de potasa. Acido nítrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras mazarías para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11).—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídanse la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telegráfica: GEINCO.

CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. on C.)

LA CENTRAL ANUNCIADORA
30, Fuencarral, 30.—Madrid

ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE

EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE

Cura en pocos días: herpes, sifilis, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrofula, ruyia, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, etc.

Pomada curativa VERDU (curación externa)

Depósito e instrucciones: 22, ESCUDILLERS, 22, FARMACIA—BARCELONA
EN MADRID: Doctor Trasserra, farmacia de El Globo, plaza de Antón Martín.—Doctor Gayoso, Arenal, 2.—EN VALENCIA: Droguería Blas Questa.
EN ZARAGOZA: Farmacia Ruesta.—EN ALICANTE: Farmacia Juan Aznar.
Varías eminencias médicas las prescriben con preferencia á otros similares, por obtener mejores resultados.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfo—Creosotal

—to de cal con—

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades con- sultivas, inspección, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, ca- rias, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pe- setas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Retó á las casas extranjeras que anunciaban que su tinta para escribir no tenía rival en España.

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Retó á las casas españolas que expenden tintas ex- trañas á que las presenten mejores en clase y precio.

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ, se someterá al fallo de un tribunal de notables taquígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conserva- ción y permanencia de color de unas y otras. Expediciones á provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.
Negra superior fina.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	0,15
Extra negra fina.....	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25	0,18
Azul negra fina.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
Violeta fina.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
Estilográfica.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
Azul, verde, rosa, carmin, vio- leta y rojo finas.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	0,15
De copiar, azul negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
De copiar, violeta negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
De copiar, carmin y rojo.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
De copiar, azul y violeta.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,22
Para timbre.....	6,00	3,20	1,75	1,00	0,60	0,40
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,90	0,60
Tinta fina para máquina.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,90	0,60

Faquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35. PISO 1.º—MADRID

MAGNESIA

DE BISHOP

El Cítrato de Magnesia Granu- lar efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede to- marse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavi- dad en el estóma- go é intestinos.

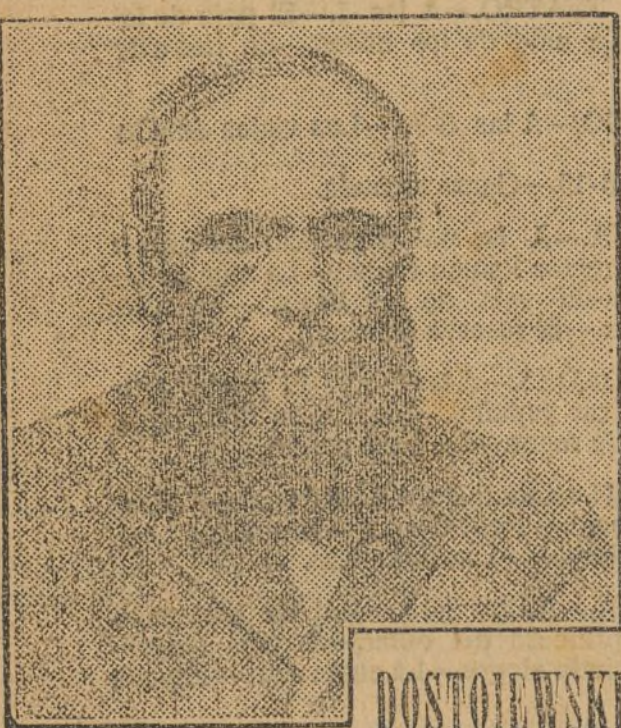


Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insus- tituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y seña de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONTIAR

DE IMITACIONES

(154) FOLLETIN DE "EL RADICAL."



DOSTOEVSKI

Crimen y castigo

decir que lloraron juntas y se hicieron muy amigas.

De esta entrevista sacó Advotia, por lo menos, el consuelo de pensar que no estaría solo su hermano. Era Sofia la primera que había recibido su confesión. A ella se había dirigido cuando sintió la necesidad de confiarse á un ser humano y ella le acompañaría adonde quiera que se le en- viase. Sin haber hecho preguntas acerca de tales propósitos, Advotia Romanovna estaba segura de ellos. Consideraba á So- fia con una especie de veneración que de- jaba á la pobre muchacha toda confusa, porque se creía indigna de levantar los ojos hasta Advotia. Después de su visita á casa de Raskólnikoff, la imagen de la en- cantadora joven, que la había saludado tan graciosamente aquel día, quedó grabada en su alma como una de las imágenes más bellas y más imborrables de su vida.

Al fin, Advotia se decidió á ir á esperar á su hermano en casa de este último, pen- sando que Raskólnikoff no podría menos de pasar por allí. En cuanto Sofia se que- dó sola, el pensamiento del suicidio pro- bable de Raskólnikoff le quitó todo reposo. Este era también el temor de Advotia; pero al hablar las dos jóvenes se habían dado la una á la otra todo género de ra- zones para tranquilizarse, y lo habían, en parte, conseguido.

Cuando se separaron volvió la inquie- tud á apoderarse de cada una de ellas. So- fia se acordó de lo que Svidrigailoff le ha- bía dicho: «Raskólnikoff sólo tiene la elec- ción entre dos alternativas: ó ir á Siberia, ó...» Además, conocía el orgullo del joven y su carencia de sentimientos religiosos. ¿Es posible que se resigne á vivir sola- mente por pusilanimidad, por temor á la muerte?—pensaba con desesperación. No dudaba ya que el desgraciado hubiese puesto fin á sus días, cuando Raskólnikoff entró en su cuarto.

Del pecho de la joven se escapó un grito de alegría; pero cuando hubo observado atentamente el rostro de Raskólnikoff, pa- lideció de pronto.

—Vamos, sí—dijo Raskólnikoff—. Ven- go á buscar tus cruces. Tú has sido quien me ha impulsado á ir á la encrucijada; ahora que voy á dirigirme á ella, ¿de qué tienes miedo?

Sonia le miró con asombro. Aquel tono le parecía extraño. Todo su cuerpo se es- tremeció; pero al cabo de un minuto com- prendió que tal seguridad era fingida. Con-

forme le estaba hablando, Raskólnikoff miraba á un rincón, y parecía tener miedo de fijar los ojos en ella.

—Ya los ves, Sofia; he pensado que eso es lo mejor. Hay una circunstancia... pero esto sería largo de contar, y no tengo tiempo. ¿Sabes lo que me irrita? Me pone furioso pensar que en un instante me van á rodear todos esos brutos; que todos me asestarán sus miradas, me dirigirán estú- pidas preguntas, á las cuales tendré que responder; me señalarán con el dedo... No iré á casa de Porfirio; no puedo aguantar á ese hombre. Prefiero ir á buscar á mi amigo Pólvoza. ¡Lo que va á sorprenderse éste! Puedo contar de antemano con un excelente éxito de asombro. Pero me con- vendría tener más sangre fría. En este úl- timo tiempo me he hecho muy irritable. ¿Lo creéis? Hace un momento ha faltado muy poco para que amenazase con el pu- ño á mi hermana, porque se había vuelto para verme por última vez. Ya ves lo ba- jo que he caído. Bueno, ¿en dónde están las cruces?

El joven no parecía que se hallaba en su estado normal. Ni podía permanecer un minuto en su puesto, ni fijar sus pensa- mientos en un objeto. Sus ideas se suce- dían sin transición; por mejor decir, olta- raba. Le temblaban ligeramente las manos. Sofia guardaba silencio. Sacó de una caja dos cruces: una de madera de ciprés, otra de cobre; después se santiguó, y luego de repetir la misma ceremonia en la persona de Raskólnikoff, le puso al cuello la cruz de ciprés.

—¿Es esta una manera simbólica de ex- presar que yo cargo con la cruz? ¡Je, je! ¡Como si empezase á sufrir ahora! La cruz de ciprés es la de los humildes. La cruz de cobre perteneció á Isabel. Tú la guardas para tí. ¿De modo que la llevaré... en aquel momento? Conozco otros dos ó tres obje- tos de piedad: una cruz de plata y una imagen. Los eché entonces sobre el pecho de la vieja. Esos son los que debiera yo colgarme ahora al cuello. Pero no digo más que tonterías, y olvido mi asunto. Estoy distraído. He venido, sobre todo, para pre- venirte, á fin de que sepas... Pues bien; esto es todo... no he venido más que para eso. ¡Hum! Creía, sin embargo, que tenía que decirte otra cosa! Vamos á ver: tú misma me has exigido esta determinación. Voy á entregarme, y tu deseo será satis- fecho. ¿Por qué lloras entonces? ¡Tú tam- bién! Basta, basta! ¡Oh, qué penoso me es todo esto! Al ver llorar á Sofia, se angus- tió el corazón del joven. —¿Qué soy yo para ella?—pensaba—. ¿Por qué se in- teresa por mí tanto como podría interesarse mi madre ó mi hermana?

—Haz el signo de la cruz. Di una ora- ción—suplicó con voz temblorosa la jo- ven.

—Sea. Rezaré cuanto quieras y de bue- na voluntad; Sofia, de buena voluntad. No era aquello todo lo que tenía deseo de decir.

El hizo muchos signos de cruz. Ella se puso á la cabeza un pañuelo verde. El mismo, probablemente, de que Marmela- doff había hablado en la taberna, y que

servía entonces para toda la familia. Tal pensamiento atravesó el alma de Raskólnikoff; pero se abstuvo de preguntar nada á este propósito. Comenzaba á advertir que tenía distracciones continuas, y que estaba extremadamente turbado. Esto le inquietaba. De repente advirtió que Sofia se preparaba á salir con él.

—¿Qué haces? ¿Adónde vas? ¡Quédate, quédate! ¡Quiero estar solo!—exclamó con risa irritada, y se dirigió á la puerta.—¿Qué necesidad tengo de ir allí con acompaña- miento?

Sonia no insistió. El ni siquiera le dijo adiós; se había olvidado de ella. Le preocu- paba tan sólo una idea.

—Realmente, ¿está ya hecho todo?—se preguntaba al bajar por la escalera.—¿No habrá medio de volverse atrás, de arreglarlo todo... y de no ir allí?

Sin embargo, siguió su camino, com- prendiendo súbitamente que había pasado la hora de las vacilaciones. Se acordó en la calle de que no había dicho adiós á So- fia, que se había detenido en medio de la sala, y de que una orden suya la había como clavado en su sitio.

Se planteó entonces otra cuestión, que desde hacía algunos minutos flotaba en su espíritu sin formularse concretamente.

¿Por qué le he hecho yo esta visita? Le he dicho que venía para un asunto; ¿qué asunto? Ninguno tenía con ella. ¿Para decirle que iba allí? ¡Vaya una ne- cesidad! ¿Para decirle que la quiero, y

(Continúa)